

## ORIGENES Y DESARROLLO DEL TEATRO EN FILIPINAS

### ANTECEDENTES

A los pocos años de la llegada de Legazpi al Archipiélago, Felipe II firma una Real Orden, con fecha 8 de junio de 1585, indicando la conveniencia de que se establezca en Manila un colegio para instrucción de los hijos de los peninsulares residentes en el Archipiélago. En 1601 ya estaba funcionando dicha institución bajo el nombre de Colegio de San José; en sus aulas, aparte de las disciplinas ordinarias, comenzaron las primeras representaciones teatrales, que inicialmente fueron mezcla de jornadas literarias, veladas poéticas y piezas teatrales cortas de no muy buena calidad salidas de la pluma de algunos misioneros de nombres desconocido.

El teatro en Filipinas desde sus orígenes va a tener un carácter dogmático y religioso con el fin de captar el espíritu de los indígenas, directrices que se van a mantener hasta muy avanzado el siglo XIX. En 1595 llegaron al Archipiélago varias reliquias, entre ellas las de Santa Potenciana, patrona de Manila. Para festejar este hecho, se prepararon diversos actos profano-religiosos y que por diversas circunstancias se demoraron hasta 1597. Fray Luis de la Concepción<sup>1</sup> nos describe minuciosamente todos los actos que tuvieron lugar para festejar el acontecimiento:

«...determinose la fiesta para los doce de enero con todas las circunstancias de solemne procession general, Novenario y certamen poético: de el insigne convento de San Agustín salió la solemne processión, pasó por la Iglesia Cathedral y por las mejores

---

<sup>1</sup> FRAY JUAN DE LA CONCEPCIÓN: *Historia general de Filipinas*. Manila, 1788.

calles, vino a parar al Colegio de San Ignacio; las calles estaban compuestas sus pisos, y colgados de las ventanas ricas y costosas tapizarias, a proporcionadas distancias estaban construidos arcos triunphales, fuentes de varios licores y otras invenciones curiosas y divertidas»<sup>2</sup>.

Las fiestas duraron nueve días, terminando con una justa poética de matiz religioso.

El padre Chirino, refiriéndose a esta misma celebración, hace una exaltación de la actividad de los agustinos<sup>3</sup>.

«Traxeron muchos generos de músicas y danças; que fuera de las que hicieron nuestros indios, los chinos y japonés con la variedad, parecieron muy bien i adornaron i alegraron mucho la fiesta»<sup>4</sup>.

Otra de las informaciones que tenemos de esta primera actividad literaria de los españoles en Asia es la del padre Diego Sánchez, recogida en una carta de 1597:

«El aderezo de la Iglesia, aunque no fuera tal, esta tan hermosa por estar recién acabada... muy bien entapizada y con muchos papeles que los nuestros hicieron en hebreo, griego, latín, castellano y lengua tagala, que en tres hileras corrían por la nave mayor sin otros que en proporción se pusieron en lenguas distintas. Al último día se hicieron unas declamaciones graves en la materia y de muy buena poesía española que dieron mucho gusto a todos»<sup>5</sup>.

Vemos, pues, que a fines del siglo XVI hay unos deseos de manifestar a la población indígena la poesía mezclada con la pantomima. Estamos asistiendo a los inicios teatrales, y a partir de 1601, como hemos dicho anteriormente, será el colegio de San José el centro de estas actividades, donde las representaciones mestizas alcancen mayor resonancia en la capital.

<sup>2</sup> *Op. cit.*, tomo III, cap. IX, pág. 318.

<sup>3</sup> CHIRINO PEDRO: *Relación de las islas Filipinas*. Roma, 1604.

<sup>4</sup> *Op. cit.*, pág. 43.

<sup>5</sup> SÁNCHEZ, Diego: *Carta Annuæ* de 1595-1596. Manila, julio 1597. Reproducida por Pastells, tomo II, pág. 104.

## LAS PRIMERAS OBRAS TEATRALES

A pesar de ser Manila el foco cultural del Archipiélago, no será aquí, sino en Cebú, donde aparezca la primera obra teatral<sup>6</sup>. El autor de esta pieza fue el hermano Vicente Puche, jesuita<sup>7</sup>, y la compuso a instancia del primer obispo de la diócesis de Cebú, fray Pedro de Agurto, para festejar las mejoras realizadas en la escuela elemental de la isla, encomendada a los jesuitas, transformándose posteriormente ésta en colegio. Los estudiantes representaron la comedia escrita en latín. Colin en su obra señala: «...cosa que estimaron mucho los ciudadanos por ser la primera de este género que vieron en su ciudad»<sup>8</sup>.

La representación duró tres horas y debió de realizarse a fines del año 1598, ya que la toma de posesión del obispo fue el 14 de octubre de dicho año<sup>9</sup>.

## SIGLO XVII

En Manila y con motivo de la inauguración del colegio de San José en 1601, regido por los jesuitas, hubo una representación teatral, la segunda celebrada en el Archipiélago. Comenzó el acto con entrega de becas a los colegiales distinguidos, entre los que se encontraban Antonio de Morga, hijo de oidor, y Pedro Bello, sobrino del gobernador; en total trece becarios. Asistió la élite de la población manilense; la misa fue celebrada por el arcediano de la catedral, don Francisco Gómez de Arellano, y a continuación se escenificaron dos loas, manifestación literaria que a partir de este momento tendrá una gran acogida en el Archipiélago.

La preocupación de los misioneros fue la de extirpar las idola-

<sup>6</sup> Acerca del teatro tagalo no hay nada más que dos obras con una visión general y que en la actualidad sirven de orientación: una es *El teatro tagalo*, de Vicente Barrantes (Madrid, 1889), y la otra la titulada *Noticias histórico-bibliográficas del teatro en Filipinas* (Madrid, 1910), obra que hemos consultado, ya que su autor, W. E. Retana, manejó más fondos, sobre todo revistas y diarios del siglo XIX, teniendo un estudio sobre este periodo muy completo.

<sup>7</sup> La obra la escribió en la travesía de Manila a Cebú perdiendo en la misma más de la mitad de lo escrito, teniendo que volver a redactarla de nuevo durante la misma travesía, ya que debido a unos rodeos del navío tuvo tiempo suficiente para finalizarla.

<sup>8</sup> Labor, libro III, cap. XIV, pág. 173.

<sup>9</sup> RETANA, *op. cit.*, pág. 20.

trías de los indígenas, y con el fin de hacer más fácil su tarea se acordó representar un drama escrito en lengua bisaya en la localidad de Bohol<sup>10</sup>. La obra se refería al martirio de Santa Bárbara y las torturas y castigos que sufrió el padre de la santa por sus pecados. Se representó en 1609. A juicio de Retana debió de ser la primera obra teatral escrita por españoles en lengua indígena. Los nativos, según el autor mencionado, siguieron la escenificación con interés, sacando una idea clara del concepto del bien y del mal<sup>11</sup>.

En 1611 tuvo lugar otro acto literario con ocasión de la beatificación de San Ignacio de Loyola. El padre Gregorio López, en su *Carta Annu*a, hace una descripción del mismo:

«Llegó, pues, a esta ciudad la nueva a 20 de junio, de que luego se dio parte al Señor Governador D. Juan de Silva, mandando su señoría que se pusiesen luminarias en la ciudad, y preparasen la artillería de los fuertes, que es mucha y buena, para que hiciesen la salva a tan alegre nueva, de que tambien se dio parte al señor Arzobispo D. Diego Vazquez de Mercado que la recibio con grandes muestras de alegría, y mandó que a la noche se encendiesen muchos fuegos en la Iglesia Cathedral y se repicasen las campanas. Lo mismo previnieron las demás religiones, que aquella tarde nos vinieron a dar mil paravientes... acudio así mismo este día como si fuera festivo, casi todo el pueblo a Ntra. Iglesia a ver y adorar la nueva imagen del Santo. Luego se comenzó a dar ordenes y a prevenir las cosas necesarias para la fiesta principal, a que ayudó el Regimiento de esta ciudad, dando una buena limosna, que con otras piezas de plata y sedas que algunos devotos ofrecieron, hizo un buen número de ricos premios para un certamen, en que se convidaban los poetas para alabar y decir algo en varios géneros de composiciones de las virtudes y proezas del Santo. En mediando el mes de Julio, día de Ntro. Beato hermano Luis Gonzaga pareció tiempo competente para publicar el cartel, y fue su publicación y acompañamiento mui ilustre<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> La isla de Bohol dependía en lo civil y eclesiástico de la isla y provincia de Cebú. Legazpi desembarcó en esta isla antes de pasar a la de Cebú, firmando un pacto de amistad con el reyezuelo Sicutuna. En 1625 se sublevaron todos los habitantes de la isla menos dos pueblos.

<sup>11</sup> RETANA, *op. cit.*, pág. 23

<sup>12</sup> El padre Gregorio López envió esta descripción a Roma al general de su Orden, Claudio Aguaviva, en 1611 (transcripto por Pastells, tomo III, página 268).

Esta fiesta jesuítica duró varios días; después de los actos religiosos, doce niños realizaron una breve escenificación en el mismo sitial levantado para el arzobispo. A continuación, los indios de la misión de San Miguel hicieron una representación en lengua tagala, realizando tres danzas: la primera, vestidos como españoles; la segunda, vestidos con su indumentaria, armados de lanza, y en la tercera, se fingieron enfermos invocando al santo para que los sanase, terminando su actuación con la curación.

Este tipo de actuación tuvo gran resonancia y se fue repitiendo de convento en convento, siendo jesuitas y agustinos los más activos en estas tareas, que tenían una finalidad clara: extender la religión católica entre los aborígenes. Los agustinos organizaron un gran desfile con participación de varios pueblos de su doctrina. En esta ocasión se representó una pieza escrita en castellano y en vasco, y que también nos ha descrito el padre López:

«Esta demostración causó gran edificación al pueblo, y no menos la que se siguió de la noche que ultra el regocijo acostumbrado, tenían [los agustinos] su torre e iglesia llena de flámulas, gallardetes y banderas de sus pueblos, sacaron dos carros muy bien aderezados a lo rústico, tirados de mansos bueyes, y acompañados de buen número de salvajes en sus caballos, y al tiempo que el rey Bárbaro, que iba en su trono, hacía señas con una trompeta ronca y destemplada, salían de los carros tantos fuegos, cohetes voladores, bombas, buscapíés, que juntándose los alaridos y vocinglería de los salvajes, hacían una horrible y espantosa música. Pero a ésta se seguía otra muy concertada y suave de boces, que habían precedido, salían hermosas cometas y estrellas, alegrando a uno los oídos y vista de la gente innumerable que concurrió a la fiesta»<sup>13</sup>.

Dos días duraron estas representaciones que finalizaron con la participación de un niño de etnia *ita*<sup>14</sup> que recitó varias loas religiosas en latín y castellano: «También nos alegraron la quiete con la música que truxeron, pero sobre todo dió mucho gusto un niño nacido entre los itas o barbaros del monte, de edad de siete años, que

<sup>13</sup> Transcrito por Retana en la pág. 25.

<sup>14</sup> Los *itas* es la población negra de Filipinas y que viven en las zonas interiores de Luzón y de otras islas menores. (Véase CABRERO: «Caracteres socio-antropológicos de la isla de Mindanao en el siglo XIX», en *Revista Española de Antropología*, vol. VII. Madrid, 1972, pág. 100.)

danzó, volteó y alabó en latín y en castellano a Ntro. Santo Padre, con la gracia que lo pudiera hacer un diestro danzante y elocuente orador.»

Los días 8 y 9 de agosto de 1611 y ante el número de piezas leídas o representadas, escritas en castellano, vasco, tagalo, bisaya, latín y griego, se reunió un jurado para seleccionar y premiar las mejores.

Al mismo tiempo que las actuaciones en la isla de Luzón, se celebraron otras en Cebú y Tinagob (Bisayas) y que han sido descritas por el mencionado padre López, sirviéndose de los informes que le enviaron sus hermanos de Orden desde aquellas localidades.

En el colegio de Cebú se representó un coloquio en el que un águila de gran tamaño cubría con sus alas a varios miembros de la Compañía de Jesús; sobre el ave aparecía la representación de San Ignacio; un niño en lengua castellana recitó un panegírico en honor del fundador<sup>15</sup>.

En la localidad Tinagob, aparte de las ceremonias religiosas se representaron varias comedias y entremeses que hicieron los hijos de los *datos*<sup>16</sup>.

El año 1619, con motivo de la llegada de una Bula de Urbano VIII autorizando el culto solemne de la Inmaculada Concepción, se celebraron en Manila unas justas poético-literarias. La descripción hecha por un padre jesuita la recoge Retana en su obra<sup>17</sup>.

«Miercoles entró la Compañía, la qual aunque no hizo processión según nuestra costumbre, pero en lo demás no quedó inferior. La noche antes gran cantidad de luminarias, muchos cohetes, bombas e invenciones de fuego que se ardía nuestra torre; mil instrumentos músicos. El día siguiente nuestra Missa ;Sermón! a la tarde una insigne comedia de la Concepción que todos dixeron no avian visto semejante cosa. Jueves bolvió la Iglesia maior a hacer fiesta, con otra comedia a la tarde, de *la venta de Joseph*. Viernes entraron con su fiesta los agustinos recoletos, a la mañana una gran processión, delante toda la milicia no sólo la de la paga como otros días, sino todas las compañías de los vecinos desta ciudad i el maese de campo don Gerónimo de Silva a cavallo governando la soldadesca, luego

<sup>15</sup> RETANA, *op. cit.*, pág. 27.

<sup>16</sup> Los *datos* eran los jefes políticos de los poblados indígenas.

<sup>17</sup> Relación reimpresa en el *Archivo del Bibliófilo Filipino*, tomo II, páginas 98-102, de W. E. Retana.

la procesión muy solemne i a la tarde la comedia del *Principe de Transilvania*».

Lo que resta del siglo XVII trasciende dentro de la misma línea que hemos visto anteriormente; unas representaciones de hondo fervor religioso, montadas, dirigidas y escritas por misioneros de las distintas órdenes existentes en el Archipiélago. Con este incipiente teatro adaptado a la mentalidad indígena, aparecen algunas obras de nuestros clásicos de matiz filosófico-religioso. Seguirán siendo los conventos, desperdigados por la geografía insular, los lugares de estas manifestaciones, en las que participan elementos de todos los grupos étnicos y sociales.

### SIGLO XVIII

En 1708 se celebraron una serie de actos con motivo del nacimiento del príncipe Luis Felipe, hijo de Felipe V. Aparte de las representaciones teatrales hubo corrida de toros. Al comenzar el primer día hubo una loa, escrita por fray Gaspar de San Agustín<sup>18</sup>, en la que se personalizaba a Mercurio, Europa, Asia y América, y una obra teatral que fue *El mejor amigo del rey*, de Moreto. El segundo día se lidiaron cincuenta toros, el tercero otros cincuenta. El octavo día se puso en escena la comedia *Amor es laberinto*; la función de este día acabó con un gracioso entremés de contenido indígena, relativo a las costumbres filipinas. El noveno día se representó *Los empeños de una casa*, de sor Juana Inés de la Cruz, y también se volvió a poner al final un entremés, en este caso español: *El alcalde Zamarra*.

En 1729 nos volvemos a encontrar en Manila con una obra en castellano, escrita por el padre Pedro Murillo Velarde<sup>19</sup>. Es una obra de muy escaso valor literario, pesada y llena de alegorías, donde el autor pretende ensalzar a las figuras de la comunidad jesuística: San Luis Gonzaga y San Estanislao de Kostka. El título era: *No hay*

<sup>18</sup> Contaba al escribir estas loas cincuenta y ocho años, llevaba cerca de cuarenta residiendo en el Archipiélago. Es autor de una crónica titulada *Conquistas de las islas Filipinas*, de la que no publicó más que la primera parte. En 1890, un hermano de Orden, el padre Casimiro Díaz, publicó la segunda parte completando la obra del padre San Agustín.

<sup>19</sup> *Sermones, certanen y Relación de la fiesta con que solemnizo el Maximo Colegio de la Compañía de Jesús de Manila, la canonización de los dos nuevos astros de la Iglesia San Estanislao de Kostka y San Luis Gonzaga.*

*competencia en el cielo*; sus personajes Astrea, Italia y Polonia se expresaban con un lenguaje alegórico.

En 1750 y para celebrar la conversión de un régulo de Joló se organizaron grandes fiestas en la capital, a donde fue trasladado para la ceremonia de bautismo. Retana nos lo describe: «Ali-Mudin, rey de Joló, a requerimiento de las autoridades españolas, se trasladó a Manila en 1749, donde el 20 de enero fue recibido con todos los honores»; estaba al frente de la isla Juan de Arechederra<sup>20</sup>, dominico, obispo de Nueva Segovia, en quien había recaído el mando. Con astucia indicó Ali-Mudin que le gustaría recibir el bautismo; se eligió, después de una polémica entre jesuitas, dominicos y el arzobispo de Manila, el pueblo de Paniqui<sup>21</sup> para la ceremonia. En el pueblo de Binondo, de paso hacia la capital, Ali-Mudin vio la representación de algunas comedias en las que intervinieron indios y mestizos; el 5 de mayo estaba ya en la capital. Por parte de las autoridades correspondientes se dictó un bando en el que se señalaban las fiestas con que se solemnizaría el bautismo de personaje tan importante: «Cuatro días de luminarias, tres de mogingangas y tres de toros, y cuatro noches de fuegos artificiales, con tres comedias y por corona una misa de gracia»<sup>22</sup>.

Para todos los actos señalados se mandó levantar en la plaza de armas un escenario, adornado con telas, pinturas y un juego de bastidores muy modernos para la época que facilitase los cambios necesarios para la representación de las tres obras. Las comedias fueron acompañadas de danzas guerreras de tradición mahometana que sirvieron de entremeses, danzas que con el tiempo se generalizarían con el nombre de moro-moro<sup>23</sup>.

<sup>20</sup> Gobernó las islas de 1745 a 1750. Con anterioridad a la fecha de bautismo, Ali-Mudin pidió ser repuesto en el sultanato de Joló, usurpado por Bantilán.

<sup>21</sup> El pueblo de Paniqui estaba administrado en lo espiritual por el dominico fray Henrique Martín y la ceremonia de bautismo se celebró el 28 de abril de 1750.

<sup>22</sup> Relación de la entrada del sultán rey de Joló, Mahamad Ali-Mudin, Manila 1750. Esta descripción aparece recogida en el *Archivo del Bibliófilo Filipino*, tomo VII. Madrid, 1895.

<sup>23</sup> COLIN, *ob. cit.*, libro 1, cap. XIV, párrafo 103.

«Los bayles dellos y dellas son a toque lo más común de campana... apresurando el son, y repicando apriessa porque el bayle es belicoso y apitonado, pero con passos, y mudanças mesuradas, y entrepuestas unas elevaciones, que verdaderamente elevan y suspenden. En las manos suelen tomar, o tohalla, o lança, y paves y con lo uno, y lo otro hacen sus ademanes a compas, grandemente significativos; y otras veces con las manos vacías hacen meneos en correspondencia de los pies, ya despacio, ya apriessa, ya acometen, ya se retiran.

Hasta la última década del siglo XVIII no aparece un local apropiado para las representaciones. En 1791 aparece impreso en Manila un librito con la descripción de las fiestas celebradas con motivo de la subida al trono del rey Carlos IV<sup>24</sup>. En esta publicación se habla ya de la existencia de un local destinado a teatro; de ser así, fue el primero que existió en el Archipiélago y sería, sin duda, creación de españoles y solamente para uso de peninsulares y criollos; la población tagala siguió levantando sus tablados y lo mismo hicieron los chinos<sup>25</sup>.

## SIGLO XIX

La libertad de imprenta aparece en Filipinas con la Constitución de 1812, pero esa libertad de expresión no se manifestó en el teatro. En 1824 se dictó un bando comunicando al pueblo que la Constitución había sido abolida y, por tanto, impuesta nuevamente la censura, medidas que no afectaron al teatro como indicábamos anteriormente.

En octubre de 1825 llegó el gobernador don Mariano Ricafort y Palacín<sup>26</sup>, portador de un retrato del rey Fernando VII pintado por Vicente López y que el monarca regalaba al Ayuntamiento de Manila.

El pueblo de la capital rindió homenaje al monarca celebrando diversos actos literarios. Hasta 1834 podemos decir que no vuelve a existir interés por el teatro; la poesía y la literatura de matiz político y social acapararon toda la atención. La etapa absolutista fue nula para la creación teatral en el Archipiélago.

En 1834, fecha de proclamación de Isabel II, se celebraron varias

---

ya se encienden, ya se aplacan, ya se llegan, ya se apartan, todo con gracia y donayre; tales en fin, que a las veces no se han juzgado indignas de acompañar, y solemnizar nuestras Christianas fiestas.»

<sup>24</sup> Las fiestas según señala Retana se celebraron del 3 al 21 de noviembre de 1790.

<sup>25</sup> En 1790 hay noticias de que la población china en la calle Real de Binondo, arrabal de Manila, representó una comedia que comenzó a las tres de la tarde y terminó a las cuatro de la madrugada del día siguiente. Informe que aparece en *Descripción de la proclamación y jura de Nuestros Soberanos y Señores D. Carlos IV y Doña Luisa de Borbón en la ciudad de Manila y de las fiestas de público regocijo que con este aplaudible motivo se celebraron*. Escrito por fray Manuel Barrios. Manila, 1791.

<sup>26</sup> Gobernador de 1825 a 1830. Su gobierno se caracterizó por el fomento de la agricultura y por haber ordenado el empadronamiento de la población china.

funciones literarias. La pieza fundamental fue *La tragedia de Pelayo*, que se realizó en el cuartel del Fortín. A juicio de Retana se desprende que en esta fecha no había, ni en Manila ni en sus alrededores, un local propio para estos fines; el primitivo de 1791 quizá fuese destruido<sup>27</sup>. El hecho es que a partir de este momento aparecen ya algunos locales, como el de Tondo y el del barrio de Arroceros (en el arrabal de la Ermita), en Manila<sup>28</sup>, en la que representaron conjuntamente obras en tagalo y castellano.

En 1844 se hizo cargo del gobierno de las islas don Narciso Clavería<sup>29</sup>, que a mi juicio fue muy acertado en toda su actuación como político, como economista y como impulsor de actividades intelectuales. En octubre de ese año consiguió el establecimiento en la capital de *La Sociedad de Recreo*; a este centro rápidamente se asoció la élite cultural de Manila. En noviembre y en el teatro de la sociedad se representó la comedia *Marcela o cual de las tres* a cargo de aficionados, ya que no se contaba todavía con un cuadro de profesionales<sup>30</sup>.

Esta institución dio lugar posteriormente al primer casino de la capital<sup>31</sup>. En 1846 se estrenó la obra titulada *La agencia matrimonial*, comedia en dos actos y en verso, escrita por Manuel Rancés Hidalgo y José María Birotteau, ambos médicos en ejercicio<sup>32</sup>.

#### LA PRIMERA ÉPOCA DEL TEATRO DE BINONDO

Gracias al esfuerzo de varios particulares se construyó en Binondo un teatro en el año 1846; en este proyecto destacan por su aportación e interés el abogado don Manuel Ponce y el ingeniero don José

<sup>27</sup> RETANA, *op. cit.*, pág. 62.

<sup>28</sup> Sobre este punto que juzgo interesante continuaré investigando, ya que en el momento de entregar este trabajo he encontrado en el Archivo Histórico Nacional varios documentos que aclaran la postura polémica de Retana, Barrantes, Mallat y Atayde sobre el Teatro de Arroceros.

<sup>29</sup> Gobernó el Archipiélago de 1844-1849. Ordenó el cambio de apellidos a los indios. Organizó los tercios de Policía en provincias. Bajo su gobierno se impulsó la industria minera y creó una academia de dibujo y pintura.

<sup>30</sup> *Semanario filipino*, núm. 99, 17 noviembre 1844.

<sup>31</sup> Tuvo su domicilio la Sociedad en un inmueble de la calle Anda esquina a Cabildo (intramuros). RETANA, *op. cit.*, pág. 64.

<sup>32</sup> Rancés Hidalgo murió a principios de 1846, a los treinta y cinco años; dejó escrito el primer acto. Birotteau lo localizó entre su obra inédita y se comprometió a terminar la comedia.

Bosch. Se aprovechó un solar donde hacía poco tiempo que se habían derribado varias casas indígenas que no reunían las debidas medidas sanitarias. Juan Atayde en uno de sus artículos de la *Ilustración Filipina* nos ha dejado la descripción: «Teatro de Binondo: hace cuatro años que se ha construido desde sus cimientos en el sitio de San Jacinto, donde una grande quema dejó despejado el terreno que ocupaba una multitud de casas de nipa que el Gobierno prohibió justamente reedificar. Su entrada en las noches de función es por la calle de San Jacinto y la salida por la calle Nueva... Sobre su distribución interior ha habido reclamaciones por parte del público quejoso de la configuración que tiene, lo cual no permite ver ni oír bien desde ciertos sitios. Los periódicos se han ocupado algo de esto, también se esparcieron ciertas voces alarmantes sobre su solidez que motivaron reconocimientos judiciales; pero parece que sin fundamento, como lo ha demostrado la experiencia»<sup>33</sup>. Fue en aquellas fechas uno de los mejores locales de la isla, pero no contó con compañía propia, sino con un elenco formado de cómicos mestizos y aficionados peninsulares dirigidos por el ingeniero Bosch. Entre las obras representadas destacan *El trovador*, de García Gutiérrez, y *La vieja del Candilejo*, de Zorrilla.

En 1848 llegó al Archipiélago un grupo de deportados políticos ligados a los sucesos de la Península; se recoge el gesto de Clavería con los proscritos políticos:

«Este jefe superior al recibir en aquellas islas los deportados políticos, compañeros del señor Algarra, los liberales progresistas honrados que a consecuencia de los sucesos de 1848 fueron conducidos a Filipinas, los acogió con verdaderas pruebas de españolismo, caballerosidad y filantropía: *aquí no existen* —les dijo— *opiniones políticas: aquí no hay nada más que españoles desde el momento que se pisa este suelo, y ustedes serán tratados por mí y por todos como compatriotas desgraciados, como españoles y caballeros;* y añade el señor Algarra que este noble ejemplo fue seguido espontáneamente por las demás autoridades superiores de la isla, jefes y subalternos de todos los ramos, los religiosos misioneros y todos los habitantes y naturales de aquel país de paz, de ventura, de fraternidad»<sup>34</sup>.

<sup>33</sup> *La Ilustración Filipina*. Manila, 7 septiembre 1892.

<sup>34</sup> BUZETA: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de las islas Filipinas*, tomo II. Madrid, 1851, págs. 266-67.

Este grupo, en su mayoría intelectuales, se incorporó con cariño y tesón a mantener la antorcha teatral, destacando por su dinamismo don Alvaro Carazo. Uno de los dramas que tuvo mayor éxito fue *El zapatero y el rey*. Entre los deportados figuraba también Narciso de la Escosura, que se puso al frente de la compañía del teatro Binondo, en la que figuraba como primera actriz Carlota Coronel, que en el Teatro del Príncipe, de Madrid, había obtenido buenos éxitos. La compañía inauguró sus representaciones con *La conjuración de Venecia* y otras obras muy del gusto del público, como *La pata de cabra* y *La redoma encantada*. Toda esta actividad finalizó cuando le fue concedido el indulto a Escosura, regresando éste con la primera dama a la Península<sup>35</sup>.

Los dramaturgos insulares pretendieron continuar en la brecha para que no decayese el interés teatral, destacando Honorato de Vera, que estrenó un drama titulado *Doña Inés Cuello de Garza*, muy inspirado en el tema histórico de doña Inés de Castro.

Al regresar Escosura a la Península y durante su estancia en Cádiz informó del estado teatral en Manila y de la afición del público, animando a algunos directores gaditanos para que se trasladasen al Archipiélago. Manuel López de Ariza, enterado de estos pormenores, decidió trasladarse con toda su compañía y abandonar el teatro del Balón. La compañía de Ariza no tenía muchos locales para escoger y como era lógico se asentaron en el teatro de Binondo. Su repertorio fue netamente español, con mucho de andaluz: *Isabel la Católica*, *Diego Corrientes*, *El tío Canillitas* y varios sainetes de don Ramón de la Cruz; se estrenaron también algunas obras escritas en Manila, como *Salir a tiempo de pobre*, de Antonio Robles. El éxito de Ariza y su compañía fue rotundo, estableciendo el sistema de abono debido a la demanda de localidades. Las obras de ampliación que había realizado Escosura en la sala afectaron a los cimientos, circunstancia que motivó el cierre del teatro de Binondo teniendo Ariza que trasladarse a la Sociedad de Recreo; al poco tiempo se disolvió la compañía, regresando nuevamente a España.

En la segunda mitad del siglo XIX, y debido al interés y facilidades que dio el Ayuntamiento de Manila para la construcción de un local dedicado a teatro y al esfuerzo de particulares integrados en una

---

<sup>35</sup> Al mismo tiempo que llegó el grupo de repatriados, en 1848, aparece en Filipinas Apiani, coreógrafo de origen italiano; excelente maestro de baile, logra formar un grupo de alumnos de la alta sociedad interesados por aprender la danza europea. Uno de los grandes éxitos fue *La mariposa encantada*, mezcla de ópera y ballet.

sociedad denominada *Teatro del Príncipe Alfonso*, se levantó una nueva sala con la denominación de Nuevo Teatro de Arroceros. Debió de empezar a funcionar alrededor de 1862; el teatro estuvo abierto no sólo a dramas y comedias, sino también a ópera, alternando temporada teatral y lírica. La compañía teatral de Llanos fue una de las mejores, pero por diversas razones su empresario, señor Preysler, se arruinó. Retana lo llegó a conocer personalmente:

«Fue empresario el señor Preysler (de la compañía dramática de Llanos), el cual hizo ir de la Península algunos profesionales, entre ellos las hermanas Carolina y Cecilia Campini. Este señor Preysler, que si no me equivoco era español, le tomó tal afición a los negocios teatrales y a las mujeres de teatro, que entre unos y otras le arruinaron. Yo le alcancé (Retana), siendo él un tanto viejo ya, por el año 1887, época en que le comía los restos de su fortuna una cantante italiana, joven y guapa, que por más señas gustaba mucho del trato de un mozo llamado Telesforo González, madrileño, ex soldado de artillería y en aquel entonces matador de toros de ocasión<sup>36</sup>.

En 1869 el Teatro del Príncipe cambió de denominación y pasó a llamarse *el Español*; en este año, Federico Casademunt y Regino Escalera, peninsulares los dos, escribieron una *Página de gloria*, pieza en un acto y en verso, obra de matiz patriótico, ensalzando la figura del general Malcampo.

En los últimos años de la centuria decimonónica aparecen algunos locales que intentaron mantener la actividad teatral; de todos los que funcionaron destacó el Teatro Zorrilla, propiedad de varios individuos, con gran aforo y sala digna para la categoría que tenía la capital. Próximo ya a los años del desastre político (1898) se inauguró el Teatro Colón; ambos continuaron con las representaciones de autores españoles y de autores hispanofilipinos, mezclando lo autóctono con lo europeo.

Llegamos al final de nuestras líneas con una idea bastante clara del desarrollo del teatro en el Archipiélago: la mayoría de las obras que se representaron en los trescientos cincuenta años de la política española de las Islas fueron fundamentalmente la de los escritores peninsulares que iban surgiendo en cada momento, pero ignorándose las grandes figuras como Lope, Calderón, Moratín, etc., que no cabe

---

<sup>36</sup> RETANA, *op. cit.*, pág. 84.

duda hubieran gustado a la sensibilidad de la población isleña; no podemos explicar las razones de esta ausencia.

El campo del filipinismo está por hacer, salvo en algunos aspectos muy concretos; en otros temas, aunque se cuenta con una escasa bibliografía, se impone hacer una investigación con material de primera mano; éste es el caso del tema aquí tratado, donde, como hemos dicho en uno de los párrafos anteriores, es necesario trabajar con fondos inéditos existentes en archivos y con los periódicos y revistas ilustradas de la época.

LEONCIO CABRERO FERNÁNDEZ  
Universidad Complutense de Madrid  
(España)